COMEDIA FAMOSA.

LOS TRES SOLES DE MADRID.

DE D. CHRISTOVAL DE MONROY Y SILVA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Amurates.	*Flora, Dama.*	*Quatro hombres.*
Enrique, que hará Soliman.	*Luna, Dama.*	*Damas Moras.*
Ricardo, Galan.	*Fénix, Dama.*	*Soldados.*
Celio, Galan.	*Celima, Graciosa.*	*Moros.*
Alí, Capitan.	*Pipote, Gracioso.*	*Música.*
Feliciano, viejo.	*Amete, Gracioso.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Luna, Fénix y Damas.

Luna. NO estoy en mí de tristeza.
Fénix. Luna hermosa, qué accidente
se opone atrevidamente
á la luz de tu belleza?
Quando en la Corte gozosa
fiestas celebrando están,
que aplauden de Soliman
la victoria prodigiosa,
tú encerrada? tú escondida?
depuesto tú el rosicler?
por qué no has querido ver
las fiestas? *Luna.* Estoy sin vida.
Si sabes, Fénix, que adoro
á mi primo Soliman,
que previniéndole están
la nueva ausencia que lloro;
pues apénas, Fénix mia,
triunfando de Grecia viene,
quando aquesta tarde tiene
de partirse para Ungría:
por qué no me han de afligir
pesares tan repetidos?
déxame, que los sentidos
se hicieron para sentir.
Fénix. Quando de Ungría glorioso
vuelva, dice el Gran Señor,
que ha de premiar su valor,
Luna, haciéndole tu esposo.
Templa la triste pasion,
que el tiempo todo lo alcanza,
y supla aquesta esperanza
faltas de esa posesion.
Pésame, que hayas perdido
las fiestas. *Luna.* Pues no las ví,
podré saberlas de tí?
Fénix. Pues que me atiendas te pido.
Anoche::-
Sale Soliman, que hará Enrique, Galan.
Solim. Fénix, perdona,
que pues yo soy el deudor
de esta fineza de amor,
solo toca á mi persona,
ya que Luna de escuchar

gusta las fiestas, decirlas.
Luna. Con mas gusto podré oirlas;
bien puedes, primo, empezar.
Solim. Ayer, despues q el ascua luminosa,
á quien la Aurora hermosa
en el brasero del Oriente atiza,
soplando de la noche la ceniza,
se apagó en los cristales de Occidente,
festiva, alegre la Otomana gente,
con la nueva feliz de mi victoria,
por dar que vincular á la memoria,
regocijos y fiestas ordenaron,
con que á Constantinopla alborotaron.
Las Naos y las Galeras de mi Armada,
con gala, con destreza bien lograda,
salva hicieron: las luces y fanales
parecian Estrellas celestiales,
que el mar en la apariencia
trabó con las esferas competencia.
La Corte, al tiempo mismo,
de lucidos incendios era abismo,
á quien daba la Armada lisonjera
brindis de fuego, en vasos de madera.
Alborotóse toda la nobleza
viendo aquesta grandeza;
el mas cuerdo sentido
se negó á lo severo y advertido,
la atencion mas prudente
faltó á lo autorizado y lo decente;
que en el cortejo de tan gran ventura,
fué el no tenerla la mayor cordura.
Salieron disfrazados
mil Turcos y Genízaros osados,
en libreas galantes,
introduciendo copias de diamantes.
El Gran Señor, el sol, en un caballo,
que Márte tuvo envidia de mirallo,
salió tābien, y el bruto (intentos vanos)
desbaratando piedras con las manos,
pareció que intentaba de su centro
quitar la tierra, ó hundirla hácia dentro;
y así el pisar tan recio paseando,
fué que con ella estaba peleando,
como que la decia en muda guerra,
por dōde pasa el sol, ha de haber tierra?
Tocan un clarin, y disparan.
Mas ay de mí! para qué
gasto el tiempo inútilmente,
quando esta señal me avisa
de mi ausencia y de mi muerte?
Salen el Rey Amurates, Celin y Amete.
Rey. Soliman? *Solim.* Señor?
Rey. Las Naves
vanas, soberbias y alegres,
que sobre la riza espuma
del Mar son alados peces,
esperando están festivas
que tu valor las gobierne,
y con acentos de fuego
marciales salvas te ofrecen.
Solim. Licencia para embarcarme
aguardaba; tiempo es que entre
á regir sus Capitanes,
y á ser Neptuno, que fuerte
los ímpetus de ese golfo,
ó los rompa ó los refrene.
Ochenta vasos me aguardan,
cuyas flámulas parecen
flores del octavo globo,
ó Estrellas del Abril verde.
Treinta mil Turcos las pueblan,
sin Cabos ni Belerbeyes,
Hércules por lo robusto,
y Mártes por lo valiente.
No solamente la Plaza,
que en esa Costa defiende
el Ungaro, que es el fin
principal, segun me adviertes
de esta jornada; mas pienso,
(ó, Alá permita!) que llegues
sobre el Muro de Viena
á ver tremolar valientes
tus Otomanos Pendones.
Vive Alá, que ha de temerme
la Christiandad, mi cuchilla
será su escándalo y muerte.
Rey. Soliman, sobrino, amigo,
no es justo que yo te acuerde
tu obligacion; pues conoces,
que debes quanto prometes
en este empeño de Márte.
Mueran hoy quantos aleves
Ungaros á mi Corona
desvanecidos se atreven:
ese piélago espumoso,
que es libro donde se leen

las

las cóleras de los vientos
procelosos; quantas tiene
hojas de cristal, su sangre
las rubrique ó las margéne.
Muera el Ungaro atrevido:
sus costas, sus campos verdes
con púrpura las anega,
ó las tiñe con claveles.
Celin, mi mayor amigo,
te acompaña, y en él tienes
el valor y la experiencia
tan juntos, unidos siempre,
que en lo diestro se aventaja,
y en lo valiente se excede.
A tí, Celin, mi sobrino
te encargo, porque le lleves
donde de su vencimiento
la nueva feliz espere.
Bien sabes, que ha de heredar
este Imperio, y que merece
la Monarquía del Orbe;
su ardor tu prudencia temple,
porque aunque vencen los brios,
sin la prudencia no vencen.

Celin. Verás, gran señor, el zelo,
con que te sirvo obediente.

Amete. Y de Amete, gran señor,
oirás, que al Christiano vence,
siendo rayo de Mahoma.

Rey. Guárdete el Cielo, Amete.

Amete. Mil narices de Christianos
á tus pies he de traerte;
porque tu valor conozca
lo que aquesta espada puede.

Rey. Ya el Mar te aguarda, sobrino.
Alá con dicha te lleve.

Solim. El Cielo, señor, te guarde.

Rey. Si como de Grecia, vienes
vencedor de Ungría, lauros
inmortales á tu frente
colocaré. *Vanse el Rey y Amete.*

Solim. Querrá el Cielo.
Dadme, bellísima Fénix,
la mano. *Fénix.* Volvais triunfante,
donde ciñan vuestas sienes
todos los Reynos del Asia. *Vase.*

Solim. Bésoos los pies: Celin, vete.

Celin. No puede excusar los zelos, *ap.*
que el amante pecho enciende. *Vase.*

Solim. Sin alma voy: Luna, aguarda.
Cómo, mi bien, de esta suerte
te vas, viendo mi partida?
Vuelvan tus ojos á verme,
aliéntenme tus favores,
para que dichoso llegue
á ser del mundo prodigio;
aunque de esa Luna ausente,
será mi gloria menguante,
pues solo con verte crece.

Luna. Que al fin te vas?

Solim. No lo vés?

Luna. Bien pagas lo que me debes.

Solim. Obedecer es forzoso.

Luna. Eres tú muy obediente.

Solim. Firme en tu ausencia seré.

Luna. Como en dexarme lo eres.

Solim. Pues no sabes que te adoro?

Luna. No: pues (ay ansias crueles!)
te vas, ingrato, y me dexas
en los brazos de la muerte. *Llora.*

Solim. Lloras?

Luna. Siempre por la Luna
(ay de mí!) las nubes llueven.

Solim. No son nubes, cielos son
tus ojos, donde amanecen
dos soles, que ciego adoro.

Luna. Me has de olvidar?

Solim. Si lo hiciere,
ese hipógrifo de tablas,
quando su cristal encrespe
el mar, en escollo ó roca,
chocando infelicemente,
ó por la quilla se rompa,
ó por el buque se quiebre.

Sale Celima, criada.

Celim. Luna, mira que te aguarda
el Gran Señor. *Luna.* Vete, vete,
y Alá te guarde. *Hace que se va.*

Solim. Oye, escucha:
sin vida, Luna, me tienes.

Sale Celin.

Celin. Señor, la Armada te espera:
por qué ocasion te suspendes?

Solim. Ya voy. *Celin.* Amante de Luna
idolatro sus desdenes; *ap.*
y de Soliman, zeloso,

etnas me abrasan de ardientes
llamas. *Celim.* Luna?
Celin. Soliman?
Solim. Firme amante he de quererte:
será crisol esta ausencia,
que el oro de mi amor pruebe.
Luna. Yo en tu ausencia, dueño mio,
seré::- pero, lengua, tente:
nada he de ser en tu ausencia,
pues no he de vivir sin verte.
Celim. Señora::- *Celin.* Señor::-
Luna. Yo voy::-
Solim. Yo parto::-
Celim. Repara::- *Celin.* Atiende::-
Solim. Para quándo son los rayos?
Luna. Para quándo son las muertes?
Solim. Vuélvame el Cielo á tus ojos.
Luna. Alá con dicha te lleve. *Vanse.*
Salen Flora y una criada con mantos, y Ricardo bizarro.
Ricard. Cese, Flora, tu rigor,
no me acaben tus enojos,
que bastan, mi bien, tus ojos
para matarme de amor:
Clicie de tu resplandor,
idolatro tu beldad,
y con severa crueldad,
quando tu amor solicito,
como si fuera delito,
castigas mi voluntad.
No quieras, no, que mi vida
muera á las manos, señora,
de tu desden; nadie, Flora,
se cansa de ser querida:
mas si mi vida afligida,
por infeliz te cansó;
tan fina el alma te amó,
que con angustia amorosa,
porque tú vivas gustosa,
moriré contento yo.
Flora. Mi desprecio no te espante,
sino amar es despreciar;
que yo no te puedo amar,
porque me precio de amante:
adoro con fe constante,
y no á tí; es, Ricardo, mucho
el ahogo con que lucho
en continuo padecer;
y si lo quieres saber,
escúchame. *Ricard.* Ya te escucho.
Flora. Nací en Madrid, como sabes,
nunca naciera en Madrid,
para ser de la fortuna
desprecio y blanco infeliz.
En la riqueza y la sangre
pocas me exceden á mí;
mas en el honor, con nadie
he llegado á competir.
Una dorada mañana
de las floridas de Abril,
á quien ilumina Febo
con pinceles de carmin,
en un baxel de la tierra
salí al Prado á divertir
el tiempo, cortando alegre
la mosqueta, el alelí
y la rosa, que es Cupido
de las flores; pues feliz
siempre está armada de flechas
para matar y herir.
Festejosa la miraba
(ay Cielos!) quando sentí
llegar á Enrique tu hermano,
mas galan y mas gentil,
que quando con toga de oro
brilla el Sol en su Zenit.
Díxome no sé qué cosas,
de aquestas que usais decir;
y yo confusa y turbada
no sé si le respondí.
Sé, que como Garza libre,
que el elemento sutil
acuchilla con las alas
sin rezelo de su fin,
de la ley de Amor esento
vivió mi pecho hasta allí,
y que de Enrique tu hermano
me dexé ver y servir:
que pocas Garzas se libran
del alcance de un Neblí.
Dos años me tuvo amor
este Adónis de Madrid;
y yo á sus dulces finezas
firme le correspondí.
Dió un Caballero en amarme
con libertad tan civil

en este tiempo, que pudo
zeloso Enrique vivir,
Argos volando mi calle
de mis balcones le ví,
y al fuego de mis desprecios
Salamandra era gentil.
Ya el Castillo de mi pecho,
que á mas no poder rendí,
gobernaba Enrique; ya
era mi dueño feliz,
con fe y palabra de esposo:
no he sido sola (ay de mí!)
quien de esta palabra y fe
no se pudo resistir.
Viniendo una noche á verme,
despues que en negro telliz
sepultó la noche obscura
á la boveda turquí;
á mi nuevo amante Enrique
halló á mi puerta, y allí
(juzgando ser la ocasion
facilidad mugeril)
su competidor osado
mató, zeloso de mí.
Tres años ha que se fué,
dexando muerto en Madrid
un honor y un Caballero,
sin poderse descubrir
donde esté de mi opinion
aqueste homicida vil:
hasta que ayer, que fué á Flándes
me dixeron, y partir
le vió quien me dió esta nueva;
que la fortuna infeliz
quiso en tres años de ausencia
tenerla oculta de mí.
Desde ayer, Ricardo, es
el corazon Vergantin,
que en tormentas de desvelos
naufraga: yo tengo de ir
á cobrar de un falso amante
el honor que le ofrecí.
Quando á la opinion y al alma
consulto para partir,
la opinion dice, que no,
el alma dice, que sí.
Pero al fin ya estoy resuelta;
y ántes que el azul pensil
borde de nácar la Aurora,
coronada de jazmin,
tengo de partirme á Flándes
con firmeza, con ardid,
con voluntad, con valor,
aunque sin dicha; y al fin,
peregrinando orizontes,
hasta poder descubrir
á este aleve, á este tirano,
á quien el alma rendí:
pues estoy, Ricardo, á un tiempo
sintiendo verme en Madrid
sola, ausente y olvidada,
quando en amor excedí
á Penélope, á Lucrecia,
y á quantas llega á aplaudir
la fama en los dulces ecos
de su instrumento sutil.
Este es mi amor, mi desdicha,
mi sentimiento, y al fin
el dolor que me sujeta,
el valor con que nací.
Resuelta estoy á buscarle,
á Flándes me he de partir;
y si fuere necesario
para hallarle, discurrir
del Océano los rumbos,
el espumoso Zafir
del hondo Mediterráneo,
el dulce cristal del Rhin,
la gran corriente del Tíber
y del Nilo, monstruo al fin,
que escupe por siete bocas
sus raudales de jazmin,
lo haré resuelta y osada.
Este es el mal que sentí;
mira si es posible amarte;
si te ofendo en resistir
tu amor, y si con razon
puedo llamarme infeliz. *Vanse.*

Ricard. Válgame el Cielo, qué engaño!
ya con inmenso dolor
perdió la vida mi amor
á manos de un desengaño:
de un daño nace otro daño,
de un pesar otro pesar;
y llego á considerar,
que aunque su mal es mayor,

el

el mio es, por ser de amor,
difícil de remediar.
Los dos de una misma herida
nos rendímos á un dolor;
ella adolece de honor,
yo adolezco de la vida:
ella aun no tiene perdida
la esperanza, con que alcanza
medio en su desconfianza;
pero yo juzgo mortal,
que es otro infierno mi mal,
pues vive sin esperanza.
Ay Flora! ay Enrique! ay Cielos!
mas, alma, disimulad,
pues murió la voluntad,
mueran con ella los zelos:
afuera, locos desvelos,
cese el tirano dolor
á manos de este rigor,
donde amor su fin alcanza;
que sin zelos ni esperanza,
cómo puede haber amor?

Sale Pipote, Gracioso.

Pipote. Qué haces, señor, aquí
tan suspenso y elevado?
No te suspende del Prado
la bizarría? *Ricard.* Ay de mí!
Pipote. Vuelve los ojos, y mira
esas humanas deidades,
cuyas inciertas beldades
la atencion confusa admira:
Porque hay belleza que espanta,
ver que haciendo á su amor fiesta,
con una cara se acuesta,
y con otra se levanta.
Mira de aquesos hermosos
álamos, siempre felices,
sobre sus bienes raices,
tantos muebles amorosos.
Mira las corrientes claras
del cristal, que en curso blando
pasa, señor, murmurando
tantas hipócritas caras,
que fingen lo que no son;
mas los que las vén, no dudan,
que con las mudas se mudan
toda imperfecta faccion.
Cómo, Ricardo, estas triste?
dime, no consideraste
la variedad que miraste,
y la confusion que viste?
Haz, señor, que esta belleza
te divierta el pensamiento,
que es siempre el divertimiento,
alivio de la tristeza.
Tan cabizbaxo y fruncido
estás, que he considerado,
que algunos zelos te han dado,
ó has jugado y has perdido.
Dime, qué tienes? *Ricard.* No sé,
Pipote. *Pipote.* Qué desconcierto!
Ricard. Sé que una muger me ha muerto.
Pipote. Tales son ellas, á fe
que no pueden ser peores:
bien espadas las llamó
un docto, que conoció
sus crueldades y rigores.
Ricard. Espadas las llamó? *Pipote.* Sí:
hay cosa mas apropiada
á la muger, que la espada?
Ricard. De qué suerte?
Pipote. Escucha. *Ricard.* Dí.
Pipote. Digo pues, que la muger
á la espada es parecida
en ser vistosa y lucida,
y tener buen parecer.
Mas, en que por su interes
tiran con uñas á baxo
á la faldriquera un tajo,
y á la opinion un rebes.
Item, en herir, pues si ama,
confiesa qualquier bobon,
que le hiere el corazon
la belleza de su Dama.
Y en el matar, pues me enojo
de ver con quanta congoja:
si una mata con la hoja,
otra mata con el ojo.
Y en el sacar, pues infiero,
que donde pueden entrar,
nunca dexan de sacar
una sangre, otra dinero.
Item mas, en que advertidos
siempre al lado han de traellas;
item, en la Cruz, pues ellas
son la Cruz de sus maridos.

Y al fin, son parecidas
muger y espada, por Dios,
en que desnudas las dos
hacen mas mal que vestidas.
Tu padre viene.

Sale Feliciano, viejo.

Ricard. Señor?
Felic. Qué haces, Ricardo?
Ricard. No sé:
mal disimular podré *ap.*
de mi pesar el rigor:
hoy de mi hermano he sabido.
Felic. Qué dices? de Enrique? es cierto?
á dónde está? es vivo ó muerto?
Ricard. Un hombre me ha referido,
que quando le sucedió
aquel pesar, pasó á Flándes.
Felic. Son mis desventuras grandes,
muerte su ausencia me dió:
por él el tiempo se atreve
á ofenderme, y él ha sido
quien el rostro me ha teñido
de esta anticipada nieve.
En vano (ay de mí!) me aflijo,
pues no alivia el padecer:
Señor, merezca yo ver,
ántes que muera, á mi hijo.

Sale un Hombre con trage humilde.

Homb. Caballeros, si hay nobleza
en vosotros, yo os obligo
con ruegos: un enemigo
poderoso con fiereza
me sigue parar matarme
por un suceso impensado,
sed de mi vida sagrado,
á donde pueda librarme.
Felic. Entrad, que esa es nuestra casa
donde os podreis esconder.
Hom. Ya viene. *Felic.* Entrad, que es perder
tiempo.

Entrase, y salen tres con las espadas desnudas.

1. Si al Cielo se pasa,
no se ha de librar de mí.
Felic. Caballero, dónde vais?
1. No mi enojo pretendais
reportar los dos aquí,
que es justa mi indignacion.
Felic. Quál ocasion os ha dado?
2. Pues no es bastante un enfado?
Felic. Esa es pequeña ocasion.
1. Yo he de entrar airado y fuerte,
á donde á vuestro pesar,
mi disgusto he de vengar,
dándole al villano muerte.
Felic. En vos los límites pasa
la pasion y la prudencia,
ninguno sin mi licencia
se atreve á entrar en mi casa.
Mas volveos en efeto,
y no el decoro ultrajeis
de esta casa, pues sabeis,
que me debeis mas respeto.
1. Mas del que debo he guardado,
pues ninguno mereceis:
yo he de buscarle. *Ricard.* No hareis,
que si prudente he callado,
es porque mi padre habló,
y en su presencia soy mudo,
mas ya el acero desnudo::-
Felic. Detente, hidalgo, si no
mi calidad advertís,
de mi nobleza os diré
el valor. 1. Ya que sois sé
un viejo loco. *Felic.* Mentís.
1. Toma. *Dale un bofeton.*
Ricard. O cobarde, villano,
á mis manos morirás,
con la vida pagarás
los intentos de la mano.

Entralos Ricardo acuchillando, y Feliciano le quita la espada á Pipote y éntrase tambien.

Felic. Suelta. *Pipote.* Ocasion peregrina,
con qué he de reñir despues?
sean testigos, que no es
culpa mia el ser gallina.
Que vivo en el mundo esté
quien así se descomida!
no mataré hombre en mi vida,
pues este hombre no maté.
Dentro 1. Muerto soy.
Pipote. Muy buen provecho
le haga. *Sale Feliciano.*
Felic. Llama ese hombre.
Pipote. Salid.

Sale el Hombre.

Homb. Dexad que me asombre
del valor de vuestro pecho,
agradeciendo, señor,
mi vida en vos defendida.

Felic. Por defender vuestra vida
y restaurar nuestro honor,
le dimos muerte; idos luego,
y de ese Templo que estais
viendo, os amparad. *Homb.* Vivais
mil siglos. *Vase.*

Felic. De enojo ciego
estoy, mi peligro advierto,
qué podré hacer? (ay de mí!)

Sale Ricardo. Señor, vámonos de aquí,
porque el hombre que hemos muerto,
que es poderoso he sabido,
sus deudos se han convocado,
y al alboroto ha llegado
la Justicia. *Felic.* Qué haya sido
tal mi suerte! (ah pesar!)

Ricard. Por aquí podemos ir.

Pipote. Yo con ellos quiero huir,
pues se lo ayudé á matar. *Vanse.*

Sale Luna de caza.

Dentro. Al valle, al valle. *Luna.* Tente,
Monarca de los brutos, si valiente
eres en este esférico Orizonte,
pasmo del risco, escándalo del monte:
por qué quando atrevida te amenazo,
huyes de aqueste acero y de este brazo?

Salen Fénix y Celima.

Fénix. Aguarda, Luna hermosa,
no en este golfo de jazmin y rosa
quieran tus plantas bellas
dar á sus flores magestad de estrellas;
qué buscas? *Lun.* Un Leon, cuyos rigores
rompiendo el esquadron de cazadores,
herido al mar desciende,
donde buscarle mi valor pretende.

Sale el Rey. Cazadora Diana,
templa el enojo, lo sangriento humana:
no por vencer su indómita fiereza
expongas al peligro la belleza.
Vuela un ave, de quantas con aliento
ramilletes con alma son del viento,
que es caza mas gustosa,
mas apacible y ménos peligrosa.

Tocan una sordina.

Fénix. Que es esto?

Rey. Sordo aquel clarin, parece
que la razon diáfana entristece.

Luna. El mar á donde suena,
si cabe pena en él, está con pena.

Fénix. Ronco le vuelve el eco
la tosca cumbre de ese monte hueco.

Rey. El monte, el mar y el viento
amenazan mi vida con su acento.
Válgame Alá, qué miro!
un Vergantin sin vela, xarcia y tiro,
del mar salado en las campañas hondas
es náufrago despojo de las ondas;
la Nao es derrotada,
sino mienten las señas, de mi Armada.

Luna. Un hombre salta en tierra.

Rey. Infelices anuncios de la guerra.

Fénix. Celin es.

Rey. De fortuna son mudanzas,
ya mi valor perdió las esperanzas.

Sale Celin.

Celin. Gran Emperador del mundo,
á quien hoy Constantinopla,
como á sol que la ilumina,
te venera y te corona.
Tú, de quien la alada fama
en las Provincias remotas,
ya la grandeza divulga,
ya la Magestad pregona,
escucha el mas fatal golpe
de fortuna; pues ahora
te traxo la suerte al mar,
porque quiso rigurosa,
como traigo malas nuevas,
que sin dilacion las oigas;
que temen les falte el tiempo,
y caminan por la posta.
Diez dias ha que salimos
de la gran Constantinopla,
dando poblacion de pinos
al mar, y en sus rizas olas,
conduciendo de madera
una Isla poderosa,
el mar se espanta, mirando,
con lienzos que le hacen sombra,
tanto enarbolado pino,
de quien volantes garzotas
son,

son, tremolando en el viento,
flámulas y banderolas.
Llegamos á los tres dias
á la fortaleza heroyca
de Fluvia, en que el enemigo
se fortaleció en la Costa,
para estorbarles el paso
á tus Otomanas Flotas.
A pesar de los vesubios,
que en balas, rayos y bombas
nos disparan de los muros,
en sus playas arenosas
saltamos, como los Griegos
en las campañas de Troya.
El Ungaro valeroso,
que con sus bélicas Tropas
aguardaba prevenido,
nos presentó la victoria;
no la batalla, señor,
pues tan dichoso nos postra,
que vencer y pelear,
fué todo una misma cosa.
No te admires, no te espantes,
porque Alemania y Escocia
á su defensa ayudaron,
por lo que á todos importa;
y mas que en nosotros penas,
hubo en su campo personas.
Tu sobrino Soliman,
con cólera valerosa,
sus Genízaros anima,
sus Belerbeyes exhorta
sobre un pedazo de nieve,
manchado de negras moscas
desde el codon al copete,
desde la crin á la cola.
Y era tan veloz el bruto,
que no enciende en guijas toscas
con la ovada herradura
fuego, ni centellas forma;
porque él en el viento corre,
y no en campaña arenosa;
y mal puede encender fuego,
quando en las peñas no toca.
Embestímosles, rompiendo
por las picas y pistolas,
aquí un volcan se desata
de truenos, llamas y sombras:
allí un etna de centellas
arde en las cuchillas corvas:
aquí raudales de sangre
toda la selva coloran:
allí se estremece el viento,
temblando en débiles hojas;
todo es muerte, todo es ira,
todo es veneno y ponzoña.
Y al fin, este triste dia
fueron (terrible memoria!)
tus Soldados (gran desdicha!)
castigados de Mahoma.
Pero siendo, gran señor,
la ventaja tan notoria,
qué mucho, que la fortuna,
de nuestra fama envidiosa,
le desmayara el aplauso,
y le abatiera la pompa?
Entre ahogos tan notables,
entre angustias tan penosas,
viendo tu gente vencida,
que al mar buscando se arroja
las Naos, busco tu sobrino,
y no hallando su persona
en la campaña, en el mar
descubro dos Galeotas,
que fugitivas cortaban
del mar espumosas olas.
Que iba Soliman en ellas
algunos Turcos me informan,
aunque fué sin fundamento;
porque otros me han dicho ahora
(no sé, señor, si se engañan)
que quedó en el Campo (ó corta
dicha, en que el valor y el hado
las esperanzas malogran!)
En su seguimiento iba,
quando al agua el viento azota;
vístese el Cielo de nubes,
su plata esconde Latona,
llora el Cielo, tiembla el vaso,
el mar brama, el viento sopla;
porque siempre las desdichas
se llaman unas á otras.
El agua, escalando esferas,
se levantó de tal forma,
que á trechos descubre el mar
su arena, y las Galeotas
en que á Soliman seguia,
se juzgan en tierra, y cobran

aliento, hasta que las vuelve
otro golpe, y las arroja
junto á la region del fuego,
donde se abrasaran todas,
si quanto encienden las llamas,
no lo apagaran las olas.
Y tal vez subieron tanto,
que dixeron mil personas:
sin duda, que ya hemos muerto,
pues subimos á la gloria.
Mas despues amaynó el viento,
pasó la noche espantosa;
y el siguiente dia, quando
sobre Orientales alfombras
salió retoſando Febo,
quanto dibuxó la Aurora,
miro el mar, y no descubro
las primeras Galeotas;
y á darte las tristes nuevas
vengo, sin vida, sin honra,
sin General, sin Armada,
sin aliento y sin victoria;
pues te ofendió mi desdicha,
mi cuello infelice corta.
Rey. Calla, que contra mi vida
se han conjurado Mahoma,
el viento, el mar y la tierra:
vive Alá::- mas será poca
mi pena, si el sentimiento
le fio á la lengua sola.
Pero á tí, vil instrumento
de mi muerte y mi deshonra,
qué aguardo, que no te quito
mil vidas? *Fenix.* Señor, reporta
el enojo. *Rey.* Por qué causa?
por qué, aleve, la persona
de Soliman descuidaste?
Celin. La confusion te responda
de la guerra, y sino basta,
venganza en mi vida toma.
Luna. Sin vida me tiene el susto, *ap.*
suspensa, muda y absorta.
Rey. No siento perder (ah Cielos!)
con tan pública deshonra
por el Ungaro soberbio
la Armada ni la victoria;
solo siento á Soliman,
solo mi sobrino llora
el alma; pues falta en él
sucesor á mi Corona.
Vuelve, cobarde, á buscarle:
diez Galeras luego escoja
tu diligencia; y pues dices,
que si quedó en tierra, ignoras,
ó se volvió al mar, de paz
ve recorriendo esas costas.
Si está cautivo, rescata
con mis tesoros y joyas
su vida; que vive Alá,
si vuelves sin él, que ponga
terror con tu muerte á quantos
en el Asia y en Europa
á mi Imperio están sujetos.
Celin. Partiré, porque conozcas
el zelo con que te sirvo:
no dexaré en el mar roca,
ni en la tierra monte ó valle,
donde no le busque. *Luna.* Todas
mis esperanzas murieron. *ap.*
Rey. Pártete al punto. *Celin.* En las obras
verás mi lealtad. *Fénix.* Qué adversa
suerte! *Luna.* Muerta voy. *Vanse.*
Celin. Mahoma,
mis designios favorece,
y mis esperanzas logra.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Celin y Enrique de cautivo, que lo hará el mismo que hizo Soliman.

Enriq. Señor, Celin, qué me quieres,
que de la gruesa cadena,
(que es rémora de mis pasos,
y prision que me sujeta)
á la cámara de popa
con recato y con cautela
me has traido? en qué te sirve
un cautivo, cuya adversa
fortuna le traxo á ser
blanco de tantas miserias,
centro de tantas injurias,
y archivo de tantas penas?
Ya sabes mi nombre y patria,
y he dicho, que es mi nobleza
ninguna, pues soy esclavo,
y mucha, sino lo fuera.
Ya te he dicho, que el amor,
que

que es aljaba de las flechas
de las desdichas, fué causa
de mi mal: que amé á una bella
Dama en mi patria Madrid,
nunca la amara ni viera.
Que correspondió á mis ruegos,
y quando con mas firmeza
navegaba viento en popa
en el mar de Amor, las velas
sueltas al baxel del alma,
una ilusion, una idea
trocó la bonanza en riesgo,
trocó la calma en mareta.
Que maté un competidor
zeloso; no anduvo cuerda
la antigüedad en pintar
al Dios del Amor con venda,
que son mas ciegos los zelos,
y es mas justo que la tengan.
Que fugitivo y amante,
temiendo las diligencias
de la Justicia, pasé
á Flándes, y unas Turquescas
Galeazas nos rindieron
dos Españolas Galeras.
Que desde entónces cautivo,
este banco (qué tragedia!)
enternecido me escucha,
lastimado me contempla.
Supuesto, que sabes ya
la ocasion de mis tristezas,
á qué con tanto secreto,
sin que Turco alguno pueda
mirarnos, quando en la playa
haciendo catres de arena
descansan, me traes aquí,
el alma toda suspensa?

Celin. De tus desgracias, Enrique,
sabe el Cielo que me pesa;
pero ya ménos cruel
fortuna el semblante ostenta,
y quiere trocarte en dichas
quanto te ha ofrecido en penas.
Ya sabes, que el Gran Señor,
á quien el Asia respeta,
á quien celebra la fama,
y Constantinopla tiembla,
perdió en la costa de Ungría
toda su Armada Turquesca;
y mas sintió, que la Armada,
perder su sobrino en ella,
heredero de su Imperio,
sucesor de su grandeza.
No supe si en la batalla
quedó Soliman en tierra,
ó si murió derrotado
de una furiosa tormenta.
Y así, me envió á buscarle,
costeando en diez Galeras
todo el mar: tres años ha,
que ya en el mar, ya en la tierra
he buscado á Soliman,
sin perdonar diligencia
de las que el ingenio advierte,
de las que el desvelo intenta;
y en Ungría y Alemania
jamas, como sabes, nueva
he tenido; de que infiero,
que murió en la infeliz guerra.
Desesperado de hallarle,
he dado, Enrique, la vuelta
á Constantinopla, y ya
sus Imperiales almenas
diviso; pero temer
me detiene y me sujeta,
porque Amurates me dixo,
que á precio de mi cabeza,
restauraría la falta
de Soliman; y en tal pena
vacilando el pensamiento
con el peligro á las puertas
de la vida, me ha ofrecido
la fortuna una cautela,
despues que en tí he reparado;
con que pienso dar la vuelta
victorioso de mi empeño,
y triunfante de mi empresa.
Tú, Enrique, tan parecido
en el rostro y la presencia
eres al difunto jóven,
que al formaros, desatenta
ó divertida de un rostro,
os formó naturaleza.
Y vive Alá, que mil veces
por Soliman te tuviera
engañado, á no ponerse
por objecion tu miseria.
Tú pues si tienes valor

(sí tendrás, que cosa es cierta,
qué nunca valor le falta
á quien le sobra nobleza)
vestido en trage de Turco
has de animar la cautela,
fingiéndote Soliman:
y pues te ayudo, no temas,
que con esto se consigue,
que tú salgas de cadenas,
que el Gran Señor tenga vida,
y que yo á su gracia vuelva.
Qué respondes? *Enriq.* No es posible,
Celin, que yo te obedezca;
porque mi Ley::- *Celin.* Tente, aguarda,
que con esto no la dexas:
Enrique, vive en tu Ley.
Enriq. Confuso me hallo. *Celin.* No temas.
Enriq. Nada teme un Español:
es tan difícil la empresa,
que me ha dexado dudoso.
Celin. Tú no sabes bien la lengua?
Enriq. En seis años, que la ignore
quieres? *Celin.* Pues yo con secreta
diligencia aquesta noche
fingiré hallarte, y que venias
huyendo al puerto: daré
(porque mas crédito tenga)
muerte á un esclavo, diciendo
que eres tú; y quando la bella
Aurora, al nacer el dia
los campos borde de perlas,
llevaré en tí á Soliman.
Español, si esto me niegas,
en la pira del olvido
pondré mi esperanza muerta.
Enriq. Digo, que estoy obediente,
Celin, á lo que me ordenas:
á servirte me dispongo,
por verme de aquesta estrecha
vida libre; agradecido
me tendrás á tu obediencia.
Celin. Del lugar de Soliman
ocuparás la grandeza;
mas una condicion sola,
Enrique, el alma reserva.
Enr. Y quál es? *Celin.* Que yo á la Infanta,
objeto de mis potencias,
adoro, Luna en el nombre,
pero Sol en la belleza.
El Gran Señor, su sobrino
trató de casar con ella,
porque juntos heredaran
el Imperio; y las finezas
de Luna han de ser mi muerte,
porque le adoraba tierna:
hoy teniéndote por él,
como á su imágen perfecta,
te ha de amar. *Enriq.* Otro peligro!
Celin. Si quisiere Luna bella
casarse, tú lo dilata,
y advertido la desprecia.
Enriq. Fuerza es, quien hace lo mas,
que en lo ménos te obedezca.
Celin. Vamos luego á disponer
lo que importa. *Vase.*
Enriq. En la Fe excelsa,
Señor, que profeso, firme
viviré; si á vuestra Iglesia
soy desleal, perdonadme,
que en semejantes cautelas,
con el alma la venero,
aunque en el trage la ofenda. *Vase.*
Salen el Rey, Luna y Fénix.
Rey. Nada, Fénix, me divierte,
con nada sosiego cobro,
siempre el corazon naufraga
en piélagos procelosos
de cuidados y de penas,
de disgustos y de ahogos.
La falta de Soliman,
cuyas memorias adoro,
han de ocasionar mi muerte.
Luna. Templa al pesar los enojos,
que profeta el corazon,
no sé qué alegres asombros,
alentando mi esperanza,
me da de mi ausente esposo.
Fénix. Despues de Celin, señor,
no enviaste á Ungría otro
esquadron de Armada, á cargo
de Alí, Visir valeroso?
Si Celin y Alí en su busca
corren el inmenso golfo,
fia de su diligencia,
que atropellarán estorbos
de imposibles por traerle;
y piensa, que Alá piadoso
no permitió la batalla

á su juventud malogros:
cautivo estará en Viena.
Rey. Tres años ha ya que lloro
su ausencia. *Luna.* A mí me parecen
tres siglos, y amando es poco.
Esta mañana, señor,
quando la Aurora en su trono
los rosicleres del Sol
pronunció con labios roxos,
salí al Jardin de Palacio,
y un paxarillo sonoro,
sobre la rama de un árbol
suavizó con dulces tonos
el viento: triste (le dixe)
dame nuevas de mi esposo;
dime, si volando has visto
la dulce prenda que adoro.
Y él me pareció que alegre,
lisonjeando á Fabonio,
en voz mas festiva al alma
repitió alivios gustosos.
A las flores, á las fuentes
pregunté lo mismo, y todos
quanto penosa consulto,
y quanto amorosa toco,
vivifican mi esperanza.
Rey. O, quiera Alá tenga logro
mi deseo! Canta, Luna,
me divertirás un poco.
Luna. Voy por instrumento. *Rey.* Aguarda,
que no hallo desahogo
en la música, refiere
algun suceso amoroso,
ó algun lance de la caza;
pues de tu aficion el soto
tantas veces es testigo.
Luna. Escúchame el vuelo heroyco
de dos Garzas, que la una
de mis páxaros despojo
fué ayer. *Rey.* Dí, hermosa Luna,
que con atencion te oigo.
Luna. De un arroyo la márgen cristalina,
culebra diamantina,
que enroscada en el prado
de su cristal le tiene embarazado,
dos Garzas ocupaban,
que las plumas pulian ó peynaban.
Alborotadas pues con el estruendo,
las alas esgrimiendo
quando volaban, si quando subian,
blancas nubes del Cielo parecian.
Un Baharí sangriento fué el primero,
que las siguió ligero,
con remisa porfía,
dudaba contra qual se empeñaría;
y en la duda importuna,
por herir á las dos no hirió á ninguna.
Despues á la mas libre y altanera,
de quien mayor victoria y triunfo espera,
acometió arrogante,
batallando en un punto, en un instante
los ojos, por seguirla,
el alfange del pico por herirla,
las alas por correrla y alcanzarla,
las uñas por trincharla;
mas ella se escapó de ser despojos
de las alas, las uñas, pico y ojos.
Al Cielo sube, y tan al Cielo sube,
que embozado el volante de una nube,
aunque vé al Baharí, que anda corrido
por haberla perdido,
y que ya erige el vuelo y ya le abate,
por un buen rato dilató el combate.
Un Gerifalte y un Neblí soltaron,
á la segunda Garza se acercaron;
y ella cobarde en suma,
con el temor espeluzó la pluma;
cobarde titubea,
vuela derecha ya, ya se rodea,
ya al Cielo aspira, ya se arroja al suelo,
hace que va á volar y tuerce el vuelo.
El Gerifalte, que veloz la oprime,
los ocho alfanges de sus pies esgrime.
Ella de los dos cosarios oprimida,
la esperanza perdida,
el aliento postrado,
el vuelo desmayado,
frustrados los deseos,
falta en las vueltas, torpe en los rodeos,
permite, que de púrpura le esmalte
el Baharí, el Neblí y el Gerifalte;
y teñida de grana lastimosa,
subió al viento azucena y baxó rosa.
Mas la Garza primera,
que se ocultó en la nube mas ligera,
por escaparse del fatal destino,
de nuevo aliento su valor previno;
del Gerifalte y Baharí volaba,

por-

porque el Neblí en la herida se cebaba.
Los cazadores viendo su ardimiento,
nuevos bandidos sueltan por el viento,
qual por volar sacude la pigüela,
qual vuela tan sereno, que no vuela.
Los caballos corriendo,
los páxaros animan con su estruendo;
y ella que vé la que le forman guerra,
aves y brutos en el viento y tierra,
al sagrado del Cielo
fué á retraerse con mortal desvelo;
si ya no es que por verse blanca y bella,
se subió á pretender plaza de Estrella.

Tocan caxas y clarines, y dicen dentro.

Todos. Viva, viva Soliman.
Rey. Mas qué confuso alboroto
de voces y de clarines
pueblan mis Palacios todos?

Sale Celima.

Celim. Albricias, señor, que viene
Soliman. *Rey.* Cielos, qué oigo!
Luna. Tambien impensado mata
un gusto, como un enojo.

Tocan caxas y clarines, y salen Celin y Enrique de Turco.

Enriq. Señor? *Rey.* Soliman, sobrino;
dame los brazos, los ojos
bañan indicios del gusto.
Enriq. Confuso y turbado todo *ap.*
me siento. Despues de ausencia
tán infeliz, soy dichoso.
Rey. Háblale á Fénix y á Luna.
Enriq. Dame, Fénix::- peligroso *ap.*
lance! *Rey.* A Fénix no conoces?
Enriq. Sí, señor, sí la conozco.
Rey. Esa es Luna. *Enriq.* Soy perdido. *ap.*
No te espantes, porque como,
aunque á pesar de la ausencia,
á mi prima Luna adoro,
y es Fénix de la hermosura,
como el alma que le postro
oyó á Fénix, se fué á Fénix
de Luna, que si uno hay solo,
no la tuviera por Fénix,
si me iba á buscar á otro.
Celin. Bien lo enmendó; quiera Alá, *ap.*
que no le agrade á sus ojos.
Luna. Estimo, primo, el favor.
Enriq. Fénix, hipérboles locos
disculpe Amor. *Fénix.* Alá os guarde.
Rey. Celin? *Celin.* Señor. *Rey.* Tanto gozo?
levanta, Visir. *Celin.* Señor,
tal honra? *Rey.* Y es premio corto.
Luna. Soliman? *Enriq.* Luna, mi bien.
Celin. No aparta de ella los ojos: *ap.*
mas si yo hubiera traido
quien me ofendiera alevoso!

Tocan caxas, y salen Ricardo, Feliciano, Flora y Pipote cautivos, Alí y Amete.

Rey. Qué es esto? *Alí.* Alí, gran señor,
pone á tus pies victoriosos
estos Christianos que miras,
que en un Vergantin, con otros,
que quedan fuera, rendí,
y te ofrezco por despojos.
Tres Galeotas de Argel
traigo, que el viento furioso
nos derrotó á Argel, perdidos,
nuestros Vergantines todos.
Rey. Seas, Alí, bien venido.
Alí. Mil parabienes gustoso
te doy, de que á Soliman
hallase, Celin heroyco.
Con la órden que me diste
á buscarle me dispongo,
y no pudé descubrirle.
Rey. Sirvan á Soliman todos
esos cautivos. *Amet.* Señor,
deme aqueste esclavo solo
en premio de mis hazañas.
Rey. Tuyo es.
Amet. Vivas mas que un tonto.
Pipote. En todo soy desgraciado;
no basta venir penoso
á ser atahona humana,
ó á moler tabaco en polvo,
ser azacan sin jumento,
y comer negro vizcocho,
sino caberme por amo
el mas ruin Turco de todos!
Amet. Vente conmigo, pues eres
mi esclavo. *Vanse.*
Enriq. Qué vén mis ojos! *ap.*
mi padre, mi hermano y Dama
son testigos de mi oprobio!

Hablan los cautivos aparte.

Flora. El es Enrique, no hay duda.
Felic. Que este es Enrique, no ignoro.

Ricard.

Ricard. O es Enrique, ó estoy ciego.
Flora. O amante ingrato alevoso!
Felic. O hijo infame!
Ricard. Hermano aleve!
Felic. Mi muerte y su daño lloro.
Ricard. Aunque importara mil vidas,
la suya en quedando solos
le he de quitar. *Flora.* Si á su Dios
es desleal, no me asombro,
que con su esposa lo sea.
Enriq. Estoy confuso! estoy loco! *ap.*
Rey. Refiéreme de tu ausencia
los sucesos prodigiosos:
lleva, Alí, á aquestos cautivos.
Ricard. Luego volveremos todos
á castigar con su sangre
delito tan afrentoso. *Llévalos Alí.*
Celim. Para otra ocasion lo dexa.
Enriq. Qué sentimiento! qué ahogo! *ap.*
Luna. Permite que ahora descanse.
Rey. Decís bien: vamos, famoso
Soliman: Constantinopla
en júbilos festejosos
celebrará tu venida.
Enriq. Conserves tu nombre solo
mas allá de las edades,
gran señor. *Rey.* Publicad todos
mi alegria. *Todos.* Viva, viva
Soliman siglos heroycos. *Vanse.*
Sale huyendo Pipote, y tras él Amete.
Amet. Christiano, aleve, traidor,
sacrílego, de esta suerte
solicitando tu muerte
has ofendido el honor
de nuestro Profeta santo?
vive Alá, que has de morir.
Pipote. Tente, aguarda, que de oir
tus sinrazones me espanto.
Amet. Cómo en el Templo escupiste?
Pipote. Y aquese es pecado? *Amet.* Sí.
Perderás la vida aquí:
á Mahoma te atreviste?
Pipote. Pues quando admirando yo
su grandeza singular
me he resuelto á renegar
(del galgo que te engendró) *ap.*
tú, bárbaro, con crueldad,
loco me estás injuriando,
sin ver, que estoy venerando
á su perrenga deidad?
Amet. Yo juzgué que te burlabas:
que al fin renegar pretendes?
Pipote. Con esa duda me ofendes;
vés quán engañado estabas?
Sirva al peligro de medio *ap.*
decir que he de renegar;
así le podré engañar,
que no hallo otro remedio
á lo que he hecho, y con eso
me ahorraré de majar
esparto, y de trabajar,
que es la esclavitud gran peso.
Sale Enrique.
Enriq. Qué es esto? *Pipote.* Que renegar
quiere Pipote. *Enriq.* Ay de mí!
Cielos, qué es esto que oí? *ap.*
Que la Fe quieres dexar?
Cómo podré reducirle, *ap.*
sin que pueda conocerme
la intencion? será perderme.
Qué así un Christiano se humille!
qué quiera dexar su Ley!
No he de poder mis enojos *ap.*
disimular. *Pipote.* Ay que ojos
me echa el sobrino del Rey.
Enriq. Traidor. *Asele.*
Pipote. Quien pudiera huir: *ap.*
porque reniego:- *Enriq.* Es en vano.
Pip. Me matas? *Enriq.* No, que es, villano,
porque no lo has de cumplir.
Pip. Sí haré. *Enriq.* Quien tan fácilmente
su Ley pretende olvidar,
la nuestra podrá dexar
por qualquier leve accidente.
Eres cobarde. *Pipote.* Señor,
yo cobarde? á creer disponte,
que en todo aqueste Orizonte
no hay hombre de tal valor.
De Amete, señor, podrás
saberlo, que al cautivarme
hice:- *Enriq.* Pretendes burlarme?
Pipote. Oye, mi valor sabrás.
Con un Turco peleé,
y huyóme al embestir;
mas yo viéndole huir,
el estoque le tiré:
tan derecho con presteza
por las espaldas le entró,

que todo al pecho salió;
y como con tanta priesa
de pasos precipitados
corria, en el primer toque
ensartó él mismo en mi estoque
algunos quince Soldados.
Luego otro Turco miré,
que se iba acercando á mí;
yo, que sin armas me ví,
una piedra le tiré:
entrésela por el pecho,
las espaldas me volvió;
mas otro le tiré yo,
y con pulso tan derecho,
que por la espalda horadando
con la del pecho topó,
y una con otra encendió
fuego, y se murió quemando.
Luego tomé dos espadas,
y á dos Turcos que hallé,
á ambos juntos les tiré
dos tan fuertes cuchilladas
á un tiempo por los pescuezos,
que la una y otra cabeza
corté con tal sutileza
y valerosos excesos,
que al cercenarlas cruel
se pegaron como peste,
aquella al pescuezo de este,
y esta al pescuezo de aquel:
y ellos de ver mis empresas,
absortos si vengativos,
se quedaron ambos vivos,
con diferentes cabezas.

Amet. Señor, mintiéndote está,
nada de esto llegué á ver.

Pipote. No, pero púdelo hacer,
y todo se sale allá. *Vanse.*

Enriq. Dexadme: en qué confusion,
Cielos, batallar me siento,
cobarde el entendimiento,
temerosa la razon!

Salen Feliciano, Flora y Ricardo.

Flora. Solo ha quedado, lleguemos.

Felic. Ingrato::- *Flora.* Aleve::-

Ricard. Traidor::-

Felic. Tú eres mi hijo? *Ricard.* Tú eres
mi sangre? *Flora.* Así te llamó
dueño el alma? *Felic.* Cómo, Enrique,
atropellando el honor,
infamaste tu nobleza,
perdiste el respeto á Dios? *Llora.*

Ricard. Si por verte libre hiciste
tan ciega demonstracion,
no reparaste que el alma
en mas cautiverio entró?

Flora. Quando dexando mi patria,
inducida de mi amor,
permití al alma finezas,
que temeridades son,
te hallo de aquesta suerte?

Enriq. Qué es aquesto? Vive Dios, *ap.*
que no puedo articular
la voz; inmenso el dolor
la lengua traba, entorpece
las acciones: sin mí estoy!

Ricard. No disimular pretendas.

Felic. Enrique, supla el dolor
tan escandaloso yerro;
que pues tan piadoso es Dios,
remedio tendrá tu daño,
si tú le pides perdon.

Ricard. Primero será su vida,
padre, despójo feroz
de mis brazos. *Enriq.* Vil Christiano::-

Felic. Templa, Ricardo, el furor.
Déxale. *Enriq.* Que pueda tanto *ap.*
conmigo mi turbacion!
Vive Alá, locos Christianos::-
qué he de hacer? si voces doy, *ap.*
han de quitarles las vidas:
si callo, es hacer mayor
mi yerro, y es confirmar
su sospecha y mi traicion:
si con los tres me declaro,
que este es el medio mejor,
ó no han de querer creerme,
ó no han de callarlo: yo
me determino á fingir,
si me dexa la pasion.
Vuestra locura me tiene
suspensa el alma y la voz:
cómo me llamais Enrique,
viendo que Soliman soy?
Nunca, bárbaros, la fama
os informó mi valor?
No sabeis, que de este acero,
rayo que Márte forjó,

tiem-

tiembla el Orbe y se estremece
aquese azul pavellon?
Aquesta hoja, en que tantas
muertes la fama leyó,
de cuyo acerado libro
cada filo es un renglon,
qué trofeos no ha rendido
á los pies del Gran Señor?
Cobardía es el mataros,
que el coronado Leon,
en humildes presas mancha,
y envilece su valor.
A tí, por muger, perdono;
á tí, por viejo, no doy
la muerte: á tí, vive Alá,
que castigando tu error,
estoy, porque entre mis brazos
conozcas mi indignacion,
hecho tan menudas piezas,
que puedan servirle hoy
de átomos al Sol, si tiene
viles átomos el Sol.
Al árbol mas atrevido,
cuyo tronco, fruto y flor,
son pompa del Mayo, suele
destrozarlo ayre veloz:
un árbol miro en los tres,
en tí, cadúco, el troncon
de frescas ramas vestido,
en tí el fruto, en tí la flor.
Deshacer el árbol fuera
amancillar mi opinion;
porque hazañas en el ayre
no tengo de hacerlas yo.
Dexadme, esclavos, dexadme;
salid fuera, porque estoy
rayos vibrando en los ojos,
y en el pecho indignacion.
Felic. Si es Soliman y no Enrique. *ap.*
Flora. Si naturaleza obró *ap.*
este prodigio? *Ricar.* Los Cielos *ap.*
declaren mi confusion.
Enriq. No os vais? no me obedeceis?
qué aguardais? *Felic.* Oye, señor:
perdónanos, Soliman::- *De rodillas.*
Enriq. Ay, padre mio! *ap.*
Felic. Este error;
porque eres tan parecido
á un hijo que Dios me dió,
Cáesele á Feliciano un retrato.
que no lo sé encarecer.
Enriq. Qué es eso que te cayó?
Felic. Una Imágen. *Enriq.* Suelta, suelta:
qué muger es esta? *Felic.* Un Sol,
en quien están sincopadas
las maravillas de Dios.
Un retrato de la Vírgen
de Atocha, que me sirvió
de consuelo en mi desgracia,
y de alivio en mi prision.
Enriq. Es esta la que llamais
María? *Felic.* Aquesta es, señor,
Madre del mejor Cordero,
que á Dios se sacrificó.
Flora. Con un retrato que tengo *ap.*
de Enrique, quiero mejor,
cotejándole con él, *Saca un retrato.*
salir de mi confusion.
Enriq. No sabeis que á los cautivos::-
Ricar. O es Enrique, ó ciego estoy. *ap.*
Enriq. Tener está prohibido
Cruces é Imágenes? *Felic.* Yo
ese precepto ignoraba,
como ha poco que lo soy.
Flora. Cielos, no es este Enrique? *ap.*
Enriq. Qué miras? *Flora.* Mirando estoy
tu rostro en este retrato,
que es de un hombre, que adoró
con mejor fortuna el alma.
Enriq Suelta, y olvida el amor,
de quien es la esclavitud *Quítasele.*
indigna: ya se acabó
con la libertad lo dulce
de aquesa imaginacion.
Y á tí, cautivo, esta Imágen
en un fuego::- *Felic.* Qué pasion!
Enriq. La convertiré en ceniza.
Felic. O, no lo permita Dios!
quítame la vida, y dame
esa Imágen: tal dolor
no vean mis ojos. *Enriq.* Dexadme.
Ricar. Qué pena! *Flora.* Qué turbacion!
Enriq No os vais? *Felic.* Vírgen soberana,
cómo viviré sin vos?
Vanse, y quédase solo Enrique.
Enriq. Apénas, Cielos, apénas
me dexa vida el dolor:
yelo ardiente, elado ardor

corre en mis mortales venas:
imaginaciones llenas
de confusion, resistir
no puedo, todo es morir,
alma y opinion perdidas;
ó quién no tuviera vida,
quando tiene que sentir!
Vírgen de Atocha, Señora,
con este trage te miro?
avergonzado retiro
la vista, que incendios llora:
aunque no es, Divina Aurora,
impropio el trage que vés
de la cabeza á los pies;
que no merece inhumano,
ni aun el trage de Christiano,
el que mal Christiano es.
Cruel con mi padre he sido,
atrevido con mi hermano,
y con mi esposa tirano;
pierdo en pensarlo el sentido:
tres testigos me ha traido
la culpa que me atormenta:
mi hermano, porque mi afrenta
para afligirme no ignore;
mi padre, porque la llore;
mi esposa, porque lo sienta.
Turcos, no soy Soliman,
mas solicito mi daño;
aunque no, ved que es engaño;
dónde mis despeños van?
Enrique soy, qué no harán
en tan penosa pasion,
partiéndome el corazon,
de un hermano el sentimiento,
de una muger el tormento,
y de un padre la afliccion? *Sale Celin.*
Celin. Por qué das voces? *Enriq.* No sé:
sé, que declarar pretendo
este engaño, con que ofendo
mi honor, mi patria y mi Fe.
Celin. Antes muerte te daré,
falso, engañoso, enemigo.
Enriq. En vano el pesar mitigo: *ap.*
Cielos, en tanto tormento,
no diga yo lo que siento,
ó no sienta lo que digo.
Celin, aqueste retrato *Saca el retrato.*
es de una Dama que adoro,
con mi engaño á su decoro
he correspondido ingrato:
ya de declararme trato. *ap.*
Al paño Luna. Es ilusion lo que oí!
Celin. Confuso estoy. *Luna.* Ay de mí!
Celin. Dame el retrato. *Enriq* En tal calma,
Celin, no he de darte el alma,
basta que el honor te dí.
Luna. Sobre un retrato los dos *ap.*
riñen, si mal no he entendido;
porque ocultarle no pueda,
á salir me determino. *Sale.*
Soliman? *Enriq.* Luna?
Escnde Enrique el retrato en el pecho.
Luna. Qué escondes?
Enriq. Nada: ya temo el peligro. *ap.*
Luna. Ese retrato he de ver.
Enriq. Te engañas, si has presumido,
que yo tengo algun retrato,
que quando con amor fino,
firme fe y afecto tierno
á tus ojos me dedico,
en tu belleza idolatro,
y con finezas te obligo;
qué otro cuidado pudiera
divertirme, dueño mio?
Luna. Mas me ofenden tus engaños,
pues me niegas lo que he visto.
Qué retrato te pedia?
Enriq. Pues tú enojada conmigo?
no sabes, que como Clicie,
los reflexos peregrinos
sigo de ese sol hermoso,
rayo á rayo, y giro á giro?
No sabes, que es mi amor Fénix,
que abrasado en el activo
fuego de tus ojos, muero
quando en ellos resucito?
Celin. No la hables tan tierno, que
pierdo zeloso el sentido. *Al oido.*
Enriq. Pues háblala tú por mí.
Luna. Eres falso. *Enriq.* Dueño mio,
no tan cruel. *Celin.* Aun porfias?
Enriq. Quieres que pierda el juicio?
Vive Dios, que algun demonio *ap.*
me traxo á este laberinto.
Tocan caxas y clarines.
Qué caxa y clarin son estas?
Celin. Amurates viene: él mismo
nos

nos informará. *Luna.* De zelos *ap.*
soy un vesubio. *Sale el Rey.*
Rey. Sobrino ?
Enriq. Señor? *Rey.* El Persa desciende
poderoso y atrevido
contra mi Imperio. *Enriq.* Querrá
que yo salga á resistirlos;
y gustará Celin de esto.
Rey. Tu valor de este peligro
el Imperio ha de librar:
en Alá y en ti confio
de su bárbara osadía
el remedio y el castigo.
Enriq. Señor, y si me sucede
lo que en Ungría? *Rey.* Ese brio
rezela de la fortuna
accidentes ni peligros?
fuera de que en la batalla
pasada, el campo vencido,
tú te libraste en un bosque
oculto, como me has dicho,
un año, hasta despues,
que habiendo reconocido
mis Galeras en el mar,
te traxo Celin: yo estimo
mas tu vida, que el Imperio;
porque él de ella le confio,
y nada perdí en Ungria,
pues que tú quedaste vivo.
Enriq Solo á la fortuna temo,
que al valor ménos remiso,
malogra las bizarrías.
Porque no dudes del mio,
iré á matar quantos Persas
se te atreven; poco he dicho:
á quantos han de nacer
lo que duraren los siglos.
Rey. Eres mi sangre. *Enr.* Tú mientes. *ap.*
Rey. Vamos, Celin: ven, sobrino,
que al punto te has de partir. *Vase.*
Enriq. Ya te obedezco, y te sigo.
Luna. Tormentas de ausencia y zelos
rinden al Amor el brio. *Vase.*
Enriq Yo por General del Turco
contra el Persa? *Celin.* Enrique amigo,
fingir, ó morir. *Vase.*
Enriq. A quién,
Cielos, habrá sucedido
aquesto que por mí pasa?
es sombra, es sueño, ó delirio?
A un tiempo siento el oir
de mi esposa los suspiros,
las lágrimas de mi padre,
de mi hermano lo afligido,
de Luna zelos y enojos,
de Amurates los designios,
de Celin las amenazas:
y de tantas combatido
congojas, ya me acobardo,
ya me enojo, ya me irrito,
sin saber determinarme,
quando tan confuso vivo,
qué medio elija: los Cielos
me libren de estos peligros.

JORNADA TERCERA.

Descúbrese un Trono, y al son de caxas y clarines salen por un lado Alí, Celin y Enrique con baston; y por el otro Celima, Fénix, Luna y Amete con una Corona y Cetro en una fuente.

Luna. Sea, primo, bien venido V. Alteza
á ser Iris en tanto sentimiento,
Neptuno en tantos golfos de tristeza,
gloria en tantos abismos de tormento;
paz en la guerra que el dolor empieza,
vida en la muerte que penosa siento;
siendo, señor, á un tiempo tu venida,
Iris, Neptuno, gloria, paz y vida.
Murió mi padre, díganlo mis ojos;
murió tu tio, díganlo mis penas,
con angustia lo expliquen mis enojos,
y mis potencias de dolores llenas:
sus pompas de la Parca son despojos;
díganlo, tremolando en las almenas
de aquesos invencibles Baluartes,
tristes Banderas, negros Estandartes.
Murió, señor, y á tí por su heredero
en el Imperio te dexó nombrado,
con una condicion; y es, que primero,
que te obedezca el Asia coronado,
seas, primo, mi esposo verdadero,
seas mi dulce dueño deseado;
aquí tienes el Trono y mi persona,
dame la mano, sube á mi Corona.
Enr. Qué haré, Cielos? cõfusion estraña! *ap.*

Fenix. Qué dudas, Soliman?
Enriq. Estoy perdido! *ap.*
ó, triste Enrique! deshonor de España!
Celin. Si la mano le da, pienso atrevido *ap.*
descubrir la cautela. *Enriq.* En yelo baña
al corazon este dolor temido. *ap.*
Luna. Qué respondes?
Enriq Que quiero coronarme,
que tiempo habrá despues para casarme;
porque aunque vengo, Luna, victorioso
de ese Persa soberbio y arrogante,
la Plaza que pretende valeroso,
que no se desmantele es importante:
importa que en mi Imperio poderoso,
con Marcial prevencion, gente levante;
y así, aguarde el amor, Dios de la tierra,
q̃ no hay logrados gustos dõde hay guerra.
En huyendo el Exército vencido
del Persa, serás tú con mas contento
mi esposa.
Luna. De escuchar pierdo el sentido *ap.*
este desprecio, que llorosa siento.
Fénix. Eso, señor, desobediencia ha sido.
Luna. Eso es contravenir al testamento.
Enriq. Antes es mas amor, Luna querida.
Celin. Mi esperanza da alientos á mi vida. *ap.*
Luna. Siempre amor, aspirando á mi deseo,
se ofende, Soliman, de dilaciones.
Enriq. Con qué festejos, dí, del Himeneo
las fiestas gozaré y aclamaciones,
quando en campaña armado, Luna, veo
al Persa y á mis fuertes Esquadrones,
sin saber, divertida la memoria,
quién de los dos saldrá con la victoria?
Que si bien en la Plaza, que sitiada
tenia, le vencí, y á mi denuedo
rindió soberbio la cervis osada,
con que á Aníbal y á Numa altivo excedo,
ha de rehacer su Exército, y poblada
la campaña, ha de dar al Asia miedo;
importa con Exército copioso
volverle á resistir mas valeroso.
Haz cuenta, Luna, que te doy la mano;
con qué gusto será, si se reparte
el corazon, que se reporta en vano,
en guerra y en amor al adorarte?
turbarán el aliento soberano
la música de amor y la de Marte.
Lun. Guerra es amor? *Enr.* Es apacible guerra.
Celin. Bien dice, suba, adórele la tierra.
Lun. Si de mi amor mi primo se ha olvidado?
Celin. Suba á ser vuestra Alteza coronado.
Miéntras canta la Música, sube al Trono Enrique, corónale Celin, y todos irán pasando besándole la mano.
Música. Hoy recibe Soliman,
digno y soberano dueño,
la Corona de Amurates,
para gloria de este Imperio.
Alí. La edad, señor, por siglos te se cuente.
Celin. Decid, que viva Soliman valiente.
Tocan caxas y clarines, y dicen dentro.
Todos. Viva Soliman único y solo,
Emperador del uno y otro Polo.
Enr. Vos, Celin, gran Visir sois de mi Armada;
la riqueza gozad que yo tenia;
el Imperio defienda vuestra espada;
segundo sois en esta Monarquía:
sin vos, Celin, sin vos no valgo nada;
vuestra es esta Corona, que no mia;
dueño sois de mi Imperio y mi grandeza.
Celin. Beso, señor, los pies de V. Alteza.
Enr. Vos, Fénix, vos, señora, á quien estimo,
mi asilo habeis de ser, nada os ofrezco;
pues todo es vuestro. *Desciende.*
Luna. En vano me lastimo. *ap.*
Fénix. Gran señor, los favores agradezco.
Luna. Ah tirano cruel! ah ingrato primo! *ap.*
de incendios de desden etna parezco.
Celin. La fama en bronces tu valor escriba.
Todos. El gran Emperador del mundo viva.
Vanse al son de la Música, y queda Luna sola.
Luna. Afligido pensamiento,
el curso ceja al rigor,
que en el potro del dolor
confieso mi sentimiento:
que Soliman desatento
á mi honor, mi honor ofenda!
que así un retrato pretenda
eclipsar mi amor! mas ya
murió amor; pues claro está,
que hay empeño donde hay prenda.
Sale Celin. De tus quejas obligado,
movido de tu razon,
vengo á templar tu pasion,
y á remediar tu cuidado:
Soliman te ha despreciado,
Luna; y pues tu amor olvida,
pre-

premia mi aficion lucida;
y no, ingrata, de esta suerte
dés, á quien te adora, muerte,
y á quien te aborrece, vida.
Esa fuente, ese arroyuelo
del Jardin, que en metro igual
ella es violin de cristal,
y él es citara de yelo:
ella da aljófar al suelo,
él lo guarnece de nieve;
ella blandas olas mueve,
y ambos son con dulce salva,
copas en que brinda el Alva,
búcaros en que el Sol bebe.
Pues ese arroyo, esa fuente,
quando él su nieve desata,
quando ella enrosca su plata
en la esmeralda luciente
la cristalina corriente,
suspendiendo en la espesura;
como vén que tu hermosura
niega su luz á mi amor,
él mormura tu rigor,
y ella tu crueldad mormura.
Soliman altivo y vano,
á tus méritos no atento,
quebrantando el testamento,
te niega, Luna, la mano:
si con valor soberano
la muerte le quieres dar,
Celin te quiere ayudar:
muera, si gustas que muera.
Luna. Calla, repórtate, espera:
qué disgusto! qué pesar! *ap.*
Cómo, quando te ha premiado,
tan ingrato has procedido?
Celin. Zelos la ocasion han sido:
el amor me ha disculpado.
Luna. Mal su aficion has pagado.
Celin. La que te tengo es mayor.
Luna. Es tirano tu rigor.
Celin. Qué mucho, si me da zelos?
Luna. No he de admitir tus desvelos.
Celin. Pues yo he de aumentar mi amor.
Luna. Con callar responderé,
Celin, á tanta osadía.
Celin. Y yo de noche y de dia
sombra de ese sol seré.
Luna. Mil vidas te quitaré.
Celin. Morir por tí, no es penas:
Tómala la mano.
dame una mano. *Luna.* A mirar
me vuelves? Suelta, atrevido.
Celin. Escucha, que estoy perdido.
Sale Enrique, y Celin se aparta.
Enriq. Luna hermosa? *Luna.* Qué pesar! *ap.*
Enriq. Juntos los dos? bien está;
mil años os guarde Dios,
luego casaré á los dos.
Luna. Eso imposible será.
Enriq. Pues quién la mano dará
á quien con otro hombre vé?
Luna. Quien sabe el amor y fe
con que te idolatro yo:
y si te adoro y á él no,
de esta suerte lo diré.
Quítale la espada á Celin.
Celin. Cruel rigor! *Enriq.* Muger, tente:
Luna, cuya claridad
menguante está de lealtad,
y de deslealtad creciente.
Luna. No de ilusiones intente
tu desprecio, y tu rigor
valerse contra mi amor;
ni en tan ciegas confusiones
sean nubes tus razones
del explendor de mi honor.
Con atrevida aficion
el dueño de aquesta espada:—
pero quien no está culpada,
no ha de dar satisfaccion:
irme es mas cuerda eleccion;
si á culparme te prefieres,
y el decoro borrar quieres,
que mi nobleza ilustró,
haga lo que debo yo,
y cree tú lo que quisieres.
Arroja la espada y vase.
Enriq. No finjo bien? *Celin.* Y tan bien
finjes, que viven los Cielos,
que estoy muriendo de zelos.
Enriq. Es notable su desden;
mas firme esperanza ten,
Celin, que ha de ser tu esposa:
pero volviendo á otra cosa,
en qué caos confuso, di,
Celin, me has entrado aquí,
que con el alma dudosa

di-

dilato á un tiempo la vida,
procuro á un tiempo la muerte,
mirándola de esta suerte
ya ganada, ya perdida?
pero lo que mas me olvida
de mí, es ver quán parecido
á Soliman he salido,
y tan perfecto traslado,
que de quantos me han hablado
nadie me ha desconocido.

Celin. La industria ha sido notable,
nuestra dicha en ella estriba;
y advierte:- mas la cautiva
pasa. *Enriq.* Ocasion admirable:
vete, y dile que me hable.

Celin. Despues nos veremos, voy. *Vase.*

Enriq. Qué engaño es este en que estoy?
yo Emperador Otomano?
yo Turco, siendo Christiano?
de mí mismo enigma soy.

Sale Flora. Qué manda tu Magestad?

Enriq. Flora, estamos solos? *Flora.* Sí.

Enriq. Yo he de descubrirme aquí: *ap.*
Amor, el alma animad.

Flora. Sin duda naturaleza
este prodigio ha formado.

Enriq. Cuéntame mas de un cuidado,
cautiva, vuestra belleza.

Flora. A un hombre quiero, señor,
que aunque me dexó y se fué,
le adoro con firme fe.

Enriq. Si os dexó no tendria amor.

Flora. A Enrique por verdadero
amante el alma publique.

Enriq. Yo sé que no os quiere Enrique,
cautiva, mas que yo os quiero.

Flora. Yo de otra Ley, y vos Rey?
yo cautiva? *Enriq.* Si en vos vivo,
tambien con vos soy cautivo,
tambien guardo vuestra Ley.

Flor. Quiero á Enrique. *Enr* Ingrata estais.

Flora. No he de hacer á Enrique afrenta.

Enriq. Queredme á mí, y haced cuenta,
que á Enrique, cautiva, amais.

Flora. No es posible. *Enriq* Esposa mia:-

Flora. Qué escucho? *Enriq.* Divina Flora,
de quien aprehende el Aurora
rayos que forman el dia:
yo soy Enrique tu amante,
yo quien en Madrid te amó,
yo quien á Don Juan mató,
yo quien adoras constante.
A Flándes, mi bien, pasé,
á tu honor guardé decoro;
y soy, aunque en trage Moro,
quien firme vive en la Fe.

Flora Qué dices? qué es lo que he oido?

Enriq. Bastantes señas no son?

Flora. Sí, esposo: esta ilusion *ap.*
es fábrica del sentido?
Cómo el Imperio y Corona
tienes, y firme en la Fe
vives? *Enriq.* Yo te lo diré:
pero primero, perdona,
mas has de decir, cómo aquí
con mi padre y con mi hermano
veniste. *Flora.* Ay hado tirano! *ap.*
por buscarte, Enrique, á tí.

Enriq. Tal fineza! *Flor.* Es mi amor mucho:
el alma no se ha engañado. *ap.*

Enriq. Dime lo que te ha pasado,
que atento, Flora, te escucho.

Flora. Despues, señor, que tres años
lloré tu ausencia, y despues,
que prudencia y sufrimiento
faltaron al padecer:
dexando á Madrid mi patria,
con lealtad, firmeza y fe,
vine hasta Nápoles bella,
de cuyas campañas es,
violando leyes del tiempo,
Mayo su eterno pincel.
Para Flándes, donde supe,
que asistias, me embarqué
con tu padre y con tu hermano,
que á Flándes iban tambien,
huyendo de la Justicia,
en tu busca, por haber
un hombre muerto los dos.
Llegamos á Flándes pues,
donde en dos años, Enrique,
nunca podimos saber
de tí: y porque ya en Madrid
faltó dinero y poder,
el perdon solicitaron
contra fortuna cruel.
Determinaron Ricardo
y Feliciano, volver,

y yo con ellos, si viva,
díganlo mis ojos; pues
las corrientes de los mares
pudieron ellos crecer.
En un Bergantin salimos
de Nápoles, vimos tres
aves en el mar un dia,
que aves parecen en él,
segun vuelan en el agua
tres Galeotas de Argel.
Fué tal su velocidad,
tal su ligereza fué,
que absortos los Marineros
presumen quando las vén,
que un Aquilon Africano
las engendró á todas tres.
El Genoves Bergantin
en que ibamos, tambien
valiéndose de sus alas,
síncopa del agua fué.
Y segun los vientos pisa
el Bergantin Genoves,
pensamos que se librara;
pues temiendo su vayven,
sino viste el temor alas,
de pluma lleva los pies.
Las tres Turcas Galeotas,
con soberbia, con desden,
con velocidad, con brio,
con valor y con poder,
mortal caza vienen dando
al fugitivo Baxel.
Los Soldados se acobardàn,
los Marineros se vén
perdidos, yo triste, muerta;
junto á mí llorar miré
un Español con dos hijas,
una sol, y otra clavel,
que venian de España, y eran
tan bellas:: mas para qué
te exâgero su belleza,
si eran infelices, y es
fuerza que fueran hermosas?
pero solo te diré
de este clavel y sol, ya
sin púrpura y rosicler,
que tuvieron á Leon
por Oriente y por vergel.
Garza el Baxel parecia,
que temiendose perder,
vuela con alas de lino:
y el General de las tres,
el Tagarote Africano,
que la Español Garza vé,
en su blanco pecho quiere
hacer presa con desden,
en su noble sangre piensa
esmaltar el cascabel.
Logróse su intento fiero,
pues con festivo placer,
nuestro Baxel destrozado
desde la quilla al baupres,
se rindió á las Galeotas:
rindiónos Alí Muley,
porque dos veces esclava
tenga mas que padecer.
Aquesta, Enrique, es la causa,
por qué cautiva me vés,
de ella podrás inferir
si fui culpada, mi bien,
en los zelos de Don Juan:
siempre invencible te amé,
rompiendo por los peligros,
atropellando la ley
de honor; osada, valiente,
noble, constante y fiel.

Enriq. Mal he hecho en descubrirme, *ap.*
pero yo lo enmendaré,
que no es durable el secreto,
que se fia de muger.
Flora, no soy el que piensas;
desde que te ví te amé,
y no pretendo engañarte,
que te quiero, Flora, bien.
Tu esposo Enrique, cautivo
en esta Corte se vé:
yo, Flora, soy Soliman,
y no Enrique, aunque un pincel
sin equivocar las lineas,
nos imitó al parecer.
Quanto te he dicho, señora,
de él lo he sabido tal vez,
que movido de su llanto
la ocasion le pregunté.
Bien conoces, que pudiera
sin conquistar tu desden,
valiéndome de este engaño,
tus favores merecer:

mas

mas si engañada me amaras,
juzgando con noble fe,
que era yo Enrique, seria,
que bien se dexa entender,
no ser amante conmigo,
sino ser firme con él.

Flora. Ya me has vuelto á dar la muerte?
Cómo, cómo puede ser,
que no seas Enrique, quando
talle, rostro y parecer
el pecho alteran, señor?
Pero si es verdad, si es
cierto que eres Soliman,
y no Enrique, déxame
ver á Enrique, pues me dices
que está cautivo. *Enriq.* Sí haré.

Flora. Quándo me le has de enseñar?

Enriq. Esta noche le has de ver.

Flora. Dónde? *Enriq.* En el Jardin, allí
podrás esperar, despues
que el carro de la luz baxe
á anegar su rosicler;
pero advierte, que mi amor
no has de tratar con desden.
Dueño serás de mi Imperio,
si me estimas, á tus pies
quantas perlas el Sur cria,
divina Flora, pondré,
que lágrimas fueron ántes,
y aljófares son despues.
Qué respondes? *Flora.* Que primero,
que mi honor llegues á ver
vencido, yo propicida
la muerte á mí me daré.
Mas, di, me engañas, ó es cierto,
señor, que á Enrique veré?

Enriq. En el Jardin de Palacio
le aguarda. *Flora.* Beso tus pies.

Enriq. Gente viene; vete, Flora,
y vuélveme, Flora, á ver,
que mal podré tener vida,
si tus ojos no me vén.

Flora. Como de amor no me trates,
siempre á servirte vendré. *Vase.*

Enriq. O, valerosa Española,
invencible, aunque muger!
en bronce y mármol el tiempo
escriba tu nombre y fe. *Vase.*

Salen Feliciano, Ricardo y Pipote.

Ricard. Siempre llorando, señor,
le das rienda al sentimiento,
siempre de tu pensamiento
es verdugo tu dolor.
Dexa, padre, los enojos,
que muero, señor, de verte;
y lo que ha hecho la suerte,
no lo paguen, no, los ojos.

Pipote. Aqueste Melquisedech,
segun siempre llora y siente,
debe de ser descendiente
de Alberto el de Escanderbech.

Felic. Ay hijo! ay Ricardo mio!
Ay triste vejez prolija!
la memoria es bien me aflija
del bien de que desconfío.

Ricard. No es menor mi mal, señor;
pues á un tiempo estoy sintiendo
el que yo estoy padeciendo,
y el mirarte, que es mayor.

Felic. Lo que me da mas enojos,
es el vér á Soliman;
porque es Enrique, ó están
ciegos, Ricardo, mis ojos.

Ricard. Mi atencion, señor, aquí
absorta en verle quedó;
el trage dice que no,
el rostro dice que sí.

Pipote. Yo no lo puedo juzgar,
porque nunca vi en Madrid
á Enrique; pero, decid,
un hijo de tal lugar
habia de hacer tal accion?

Felic. No lo he podido creer.

Pipote. Animo habia de tener
un Christiano corazon
para casarse con treinta,
siéndole fuerza sufrir
treinta suegras, ó morir,
quando con una rebienta
un hombre de pesadumbre?
A estos bárbaros les dió
Mahoma una ley, que yo
juzgo, visto á buena lumbre,
que fué burlarse de todos;
pues él les prohibió el tocino,
el siempre divino vino;
y con satíricos modos
les dió muchas suegras, pues
per-

permitió muchas mugeres:
luego ya en sus pareceres,
su Secta una burla es;
pues quando atento la igualo,
veo, que de malicia lleno,
les vedó todo lo bueno,
y les dió todo lo malo. *Sale Amete.*
Amet. Pipote, vente conmigo,
que ya está todo dispuesto,
y has de renegar mañana.
Pipote. Pues ten, Amete, secreto,
no lo oigan estos cautivos;
que ya que afrentarlos tengo,
no será bien que lo sepan,
amigo, hasta que esté hecho.
Amet. Bien dices, idos allá fuera,
porque á Pipote en secreto
tengo que hablarle. *Ricard.* Ay de mí!
qué vida tan triste! *Felic.* Cielos,
quándo tendrán mis desdichas
descanso, alivio, ó remedio! *Vanse.*
Amet. Ya previne el Alfaquí.
Pipote. Que así me ande persiguiendo *ap.*
este demonio! *Amet.* Mañana
se ha de hacer el reniego.
Pipote. Cómo se reniega? *Amet.* Mira,
quando uno reniega, el dueño
un explendido conbite
le da un dia ántes. *Pipote.* Eso es bueno:
y tienes ya prevenida
la comida? *Amet.* Ya la tengo.
Pipote. Y qué tienes? *Amet.* Cabra, macho,
alcuzcuz:: - *Pipote.* No hay de lo añejo
un traguillo? *Amet.* Ese es pecado:
vino y tocino ni olello.
Pipote. Y cómo me he de llamar,
dime, en haciendo el reniego?
Amet. Como quisieres. *Pipote.* Di algunos
nombres, y escogeré entre ellos.
Amet. Mamihamús. *Pipote.* Ese nombre
para casado no es bueno;
que es llamarse un hombre mus,
ser agüero de sí mesmo.
Amet. Soliman. *Pipote.* No me contenta,
que soy gallina, y no quiero
matar con el nombre á nadie,
pues con las manos no puedo.
Amet. Zulema. *Pipote.* Es nombre de suela,
y yo no soy Zapatero.
Amet. Auchalí. *Pipote.* Eso es huchearme.
Amet. Acén. *Pipote.* Es nombre plebeyo.
Amet. Majamet. *Pip.* Nombre que empieza
por majar, fuera muy bueno,
Amete, á no haber esparto.
Amet. Zelindo. *Pipote.* Soy yo muy feo.
Amet. Muza. *Pipote.* Soy nominativo?
Amet. Dragud. *Pip.* Dragon soy yo suegro?
Amet. Llámate como quisieres.
Pipote. Llamarme Pipote quiero;
pues ya que me falte el vino,
me quede el nombre á lo menos.
Amet. No hay ningun Turco Pipote.
Pipote. Seré el Pipote primero.
Amet. Comamos, porque á ensayarte
tienes de ir, Pipote, luego
á la Mezquita mayor.
Pipote. Tú verás cómo reniego:
del perro de tu linage. *ap.*
Pone Amete la comida en el suelo.
Amet. Llega á la mesa. *Pipote.* Ya llego
á comer como cochino,
ó como galgo, en el suelo.
Amet. Yo te he de servir, que es ley,
que sirva á su esclavo el dueño,
quando quiere renegar.
Pipote. Está muy bien; mas qué es esto?
Amet. Macho con aceyte. *Pipote.* Y no
fuera mas sabroso y bueno
con manteca? *Amet.* Es gran pecado.
Pipote. Muy grande, yo lo confieso:
todavía no soy Turco *ap.*
pléguete Christo; y es yerro,
que yo guarde ántes con ántes
la Secta que no profeso.
Saca Amete una guitarra, y toca el cumbé.
Cómo es esto? *Amet.* Miéntras comes,
quiero cantarte unos versos.
Pipote. No entendí que honraban tanto
los renegantes: no bebo?
Amet. Aquí hay agua. *Pipote.* No, Amete;
aquí hay licor de los Cielos.
Saca una bota y bebe.
Amet. Quita la bota, mal Turco.
Pipote. Bota, voto á Dios, de un perro,
que si me quitas la bota,
te bote hasta los Infiernos.
Todavía no soy Turco;
en siéndolo, te prometo
no beber. *Amet.* Ensaya ahora.
Pipote. Qué observante es el podenco? *ap.*

Amet. Ensaya el reniego. *Pipote.* Va
de ensayo, va de reniego.
Amete. Ponte así, cruza los brazos.
Pipote. Válganme los Evangelios.
Amet. Di, cómo has de renegar?
Pipote. De este modo. *Amet.* Empieza.
Pipote. Empiezo.
Yo reniego de Mahoma,
de las suegras, de los suegros,
de Soliman y de Amete,
y de todos quantos perros
en el aula de la Corte
viven: y tambien reniego
de las tias. *Amet.* Tente, estás loco?
Pipote. Jamas he estado mas cuerdo.
Amet. No reniegas de la Vírgen
y de Christo? *Pipote.* No por cierto:
yo he comido bien, ahora
mas que me muelas los huesos.
Amet. Pues cómo me has engañado?
Pipote. Yo no te engañé, podenco:
dixe, que renegaria,
mas no de quien. *Amet.* Para esto
te dí música y banquete? *Dale.*
Pipote. Ay, que me ha muerto este perro!
tráiganme un saludador.
Amet. Mataréte, vive el Cielo. *Vanse.*
Sale Flora. Este es el Jardin, y aquí,
si Soliman no me engaña,
veré á Enrique (dicha extraña!)
pasos siento (estoy sin mí!)
Sale Enrique de cautivo, y Luna al paño.
Luna. Zelosa, en su quarto hallé
á Soliman, el vestido
trocó, al Jardin ha venido,
ver escondida podré
lo que pretende, mudando
el trage: confusa estoy.
Flora. Quién eres? *Enriq.* Enrique soy.
Flora. Qué es lo que estoy escuchando?
Enriq. Llega. *Flora.* Déxame temer,
dudando el bien que deseo.
Enriq. Enrique soy. *Flora.* No te creo,
auque te quiero creer.
Enriq. Dame los brazos.
Al abrazarse sale Luna y túrbanse.
Luna. Traidor,
eran estos tus desvelos?
tú con una esclava zelos?
tú á una vil esclava amor?
Flora. Los zelos con mas razon
debo tenerlos de tí.
Luna. Pues tú te me opones? *Flora.* Sí,
que es mi esposo. *Luna.* Qué pasion!
Tú eres esposo de Flora?
Flora. Tú quieres á Luna bien?
Luna. Qué desprecio! *Flora.* Qué desden!
Enriq Yo, Luna bella, yo, Flora,
vacilando el pensamiento,
dudosa el alma perdida,
vivo estoy, sin tener vida,
y sin sentimiento siento.
Si me vuelvo á Luna agravio *ap.*
á Flora: (ó suerte importuna!)
si me vuelvo á Flora á Luna
ofendo: yelo es mi labio!
Qué he de hacer? válgame Dios!
quién en tan fieras pasiones
tuviera dos corazones,
que repartir en las dos?
que igualando su luz bella,
se los diera en tal batalla,
á Luna por no irritalla,
á Flora por no ofendella.
Luna. Tú absorto? *Flora.* Tú sus pendido?
Luna. Tú perplexo? *Flora.* Tú dudoso?
Luna. Sabes, que has de ser mi esposo?
Flora. Sabes, que eres mi marido?
Luna. Tú á una Christiana la mano?
Flora. Tú la mano á una infiel?
Enriq. Pena extraña! mal cruel! *ap.*
Flora. Eres Turco? *Luna.* Eres Christiano?
Enriq. Qué responderé? ay de mí! *ap.*
mas fuera bárbaro exceso
negar la Fe que profeso.
Luna. Dime, eres Christiano? *Enriq.* Sí.
Luna. Tal traicion? ha de la guarda:
Salen todos los Moros y Christianos.
Vasallos y Capitanes,
Turcos, criados, prended
á Soliman al instante;
nuestra ley ha quebrantado,
Christiano es, muera, matadle.
Celin. Por qué dás voces? *Alí.* Qué es esto?
Enriq. La causa os diré, escuchadme.
Yo soy, invencibles Turcos,
yo, cautivos miserables,
soy Enrique, soy Christiano,
no Soliman el Infante.
Por serle tan parecido,

me

me obligó á vestir su trage
Celin, y porque la pena
se templára de Amurátes.
Madrid insigne es mi patria,
y Feliciano es mi padre,
que es el que teneis presente;
es Flora mi esposa amable,
mi propio hermano Ricardo,
que es el que teneis delante.
Yo, Turcos, no os engañé;
yo, hermano, yo, ilustre padre,
siempre observando mi Ley,
Christiano soy, como ántes.
Mirad, qué presto os he dicho
un desengaño tan grande:
aquí, Turcos, me teneis,
si os he ofendido matadme.
Celin. Fementido, falso, aguarda.
Va á darle con el alfange, y Luna le detiene.
Luna. Tente, Celin, no le mates.
Enrique, aunque de este agravio
pudiera ahora vengarme,
no lo haré, si renegando
quieres conmigo casarte;
porque te adoro, por ser
tan perfecta y viva imágen
del difunto Soliman:
á tus pies rendida, amante
te ofrezco el alma, el Imperio,
que mis vasallos leales
te rendirán la obediencia,
como de tu Ley te apartes.
Vuelve los ojos, qué dices?
no me dexes, no me mates,
muérte ó Imperio te esperan.
Felic. Hijo::- *Ricard.* Hermano::-
Enriq. Hermano y padre,
nada me digais, sabiendo
que soy vuestra propia sangre.
Luna. Qué respondes? *Enriq.* De María
responda por mí la Imágen. *Sácala.*
De reynar he de dexar,
sino os dexo de servir;
pero podreisme decir,
que serviros es reynar::
En semejante pesar,
Luna, á mi alma afligida,
con dos Coronas convida;
mas advierto (trance fuerte!)
que una es Corona de muerte,
y otra es Corona de vida.
María es Sol, tú importuna
Luna, y en igual porfía
es el Sol dueño del dia,
y de la noche la Luna::
Luego en ocasion alguna
dexar será ceguedad
de este Sol la claridad;
porque si en la noche vive
la Luna, quanto la sigue
es sombra y obscuridad.
La Luna luciendo está
del Sol con el rosicler,
qué luz puedes tú tener
si este Sol no te la da?
Advertida el alma ya
busca su propio interes,
siguiendo á María, pues
vence tu luz importuna,
que por despojo la Luna
la pintan siempre á los pies.
A seguir me determino
al Sol que al alma luz dió;
pues quién la Luna siguió,
y dexó al Sol peregrino?
Sol de Atocha, Sol Divino,
sed de esta Nave farol:
Luna, este Sacro arrebol
sigo, y no me ha de faltar;
porque tú puedes menguar,
pero nunca mengua el Sol.
Felic. Eres mi hijo, que basta.
Luna. El pecho exhala volcanes. *ap.*
Tú, Ricardo, si vivir
pretendes, luego al instante
has de renegar, porque
viendo tu hermano que haces
lo que él por temor de tí
no se atreve á hacer cobarde,
no dudo que con tu exemplo
de aqueste intento se aparte.
Ricard. Esta Divina Reliquia
venero de suerte, que ántes
que el pensamiento la ofenda,
ni á mi Dios ni á mi Ley falte,
sufriré mil muertes. *Luna.* Tú
de este empeño has de sacarme:
por tu respeto los dos
no se atreven. *Felic.* Fuerte trance! *ap.*
Luna. Reniega, ó viven los Cielos,

que

que derramando tu sangre,
si al punto no me obedeces,
vivo tengo de quemarte.
Felic. El llanto me tiene ciego *ap.*
porque son mis ojos fragua,
y se previenen de agua
como están temiendo el fuego;
mas no ha de ablandarme el ruego.
Pues á la muerte me llamas,
Luna, entrégame á las llamas
que en semejante ocasion,
no ha de caer el tronco,
quedando firmes las ramas.
Si gustas de verme arder,
no el fuego me atemoriza,
que aunque me hagas ceniza,
no me has de quitar el ser,
pues soy ceniza: el poder
emplea en mí, yo te lo ruego;
tronco soy, quémame luego,
y á las ramas que me amparan,
que tarde ó temprano páran
los árboles en el fuego.
Celin. Resueltos están, señora.
Luna. Qué esto sufra! qué esto pase!
Vasallos, yo á éste tirano,
pensando que era el Infante,
quise engañada; y pues él
no quiere altivo casarse,
dexando de ser Christiano,
á Celin mi antiguo amante
le doy la mano de esposa:
obedecedle leales,
que por su valor, nobleza,
poder, hazañas y sangre
merece el Imperio. *Todos.* Viva.
Luna. Pero ántes, pero ántes,
que corones la cabeza
de rayos piramidales;
ántes que me dés le mano,
y que Emperador te llamen,
has de dar muerte á los tres,
en tres troncos, en tres sauces
mueran los Christianos viles;
y derramando su sangre,
á ese Christo á quien adoran,
imiten los arrogantes.
Celin. Ya te obedezco. *Felic.* Señor,
por vos muero. Hijos? *Los dos.* Padre.
Felic. Animo, viva la Fe,
derrámese nuestra sangre
en defensa de la Iglesia,
de quien será fino esmalte. *Llévanlos.*
Flora. Ah cruel Luna! ah inconstante!
ah falsa! ah atrevida! ah fiera!
pues envías á matarle,
viva, viva no me dexes,
para ver dolor tan grande.
Mas qué es esto? Yo soy noble?
Española yo? Yo amante?
A tus pies he de rendir *De rodillas.*
la vida. *Luna.* No quiero darte
mas muerte, que verle muerto.
Flora. Espera, divino Mártir,
que como lo fuí en la vida,
seré en la muerte constante. *Vase.*
Luna. Que me desprecie un traidor!
que en vivos zelos me abrase!
Muera Enrique, pues me ha muerto;
ya los desnudan: su padre,
Ricardo y él á los Cielos
piden favor: qué esto pase!
ya los martirizan, ya
piélagos vierten de sangre.
Y á los pies de Enrique, Flora
mortal llega, triste yace:
ó exemplo de amor, y exemplo
de rigores y crueldades!
Sale Celin. Ya, Luna, te he obedecido,
y ya están como mandaste.
Descúbrense empalados en tres nichos y Flora á los pies de Enrique.
Alí. Prodigio ha sido el de Flora,
pues tambien ha muerto Mártir
de su dolor. *Celin.* Luna hermosa,
pues te he obedecido, dame
la mano. *Luna.* Y con ella el alma.
Todos. Y aqui la Comedia acabe,
cuya verdadera historia
refieren nuestros Anales.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Josef de Orga, Calle de la Cruz Nueva; en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos. Año 1761.